

**PANCARTAS DE LA CONFERENCIA
INTERNACIONAL EN EL IDIOMA CHINO
2007**

**El deseo que Dios tiene en Su mover actual
es que nosotros andemos como es digno de Su llamamiento
con miras a la realidad del Cuerpo de Cristo.**

**Para tener un andar que es digno del llamamiento de Dios,
debemos guardar la unidad del Espíritu,
crecer en todo en Aquel que es la Cabeza, Cristo,
aprender a Cristo conforme a la realidad que está en Jesús,
vivir en amor y en luz, y vivir al ser llenos en el espíritu.**

**Andar como es digno del llamamiento de Dios
es andar en Cristo, el Espíritu todo-inclusivo,
con miras a la realidad del Cuerpo de Cristo.**

**Andar como es digno del llamamiento de Dios
es andar en la verdad y por el Espíritu
con miras al cumplimiento del propósito eterno de Dios.**

**Bosquejos de los mensajes
de la conferencia internacional en el idioma chino
16-18 de febrero del 2007**

**TEMA GENERAL:
ANDAR COMO ES DIGNO DEL LLAMAMIENTO DE DIOS
CON MIRAS A LA REALIDAD DEL CUERPO DE CRISTO**

Mensaje uno

**Tener un andar digno del llamamiento de Dios
con miras a la realidad del Cuerpo de Cristo
(1)**

Lectura bíblica: Ef. 4:1-4, 31-32; 1 Co. 1:9; Fil. 3:13-14

- I. El deseo que Dios tiene en Su recobro actual es que nosotros andemos como es digno de Su llamamiento con miras a la realidad del Cuerpo de Cristo—Ef. 4:1-4:**
- A. Un vencedor es alguien que ha sido llamado por Dios para disfrutar a Cristo como su todo, lo cual hace al amarle a Él al máximo por causa del cumplimiento del propósito de Dios, que consiste en edificar el Cuerpo de Cristo como una realidad, a fin de que Dios obtenga una expresión de Sí mismo y derrote a Su enemigo—1 Co. 1:9; 2:9-10; 12:12-13; Mt. 16:18-19; Gn. 1:26; 2:9; Ap. 2:7.
 - B. Andar como es digno del llamamiento de Dios equivale a llevar una vida corporativa en la cual con todo nuestro ser vamos en pos de Cristo y le ganamos al máximo, lo cual nos permite ser configurados a Su muerte mediante el poder de Su resurrección; este vivir de Dios-hombre —un vivir corporativo y que magnifica a Cristo—, el cual es la realidad del Cuerpo de Cristo, pondrá fin a esta era, la era de la iglesia, y traerá a Cristo de regreso para que Él conquiste, posea y gobierne la tierra durante la era del reino—Fil. 1:19-21a; 3:10-14; Gá. 2:20; Ap. 19:7-9; 20:6.
 - C. Proseguimos a la meta (disfrutar y ganar a Cristo en plenitud) para alcanzar el premio (el disfrute supremo de Cristo durante el reino milenar) del llamamiento a lo alto, que Dios nos ha hecho en Cristo Jesús, el cual consiste en alcanzar la cúspide de la economía de Dios, esto es: la realidad del Cuerpo de Cristo—Fil. 3:13-14.
 - D. El llamamiento a lo alto que hemos recibido consiste en disfrutar y ganar plenamente al Cristo todo-inclusivo que es el Espíritu de realidad, la realidad de la buena tierra, para la edificación de la iglesia, el Cuerpo de Cristo, como casa de Dios para Su gloria y como reino de Dios para Su señorío—vs. 8-14; Jn. 14:17; 16:13; 1 Ts. 2:12; Col. 1:12; cfr. Éx. 3:8; 1 R. 8:48.
 - E. Pablo, al rogar a los santos que anduviesen como es digno del llamamiento de Dios, lo hizo basándose en su condición de prisionero de Cristo Jesús y de prisionero en el Señor—Ef. 3:1; 4:1:
 - 1. Tarde o temprano todo mayordomo de Dios, todo ministro de las riquezas de Dios, todo aquel que fielmente ama a Cristo, será encarcelado no sólo por Cristo sino en Cristo; cuanto más lo amemos, más nos internaremos en Él, a tal grado que Él vendrá a ser nuestra prisión, la cual nos permitirá disfrutarlo al máximo para tener un andar como es digno del llamamiento de Dios.
 - 2. Cuanta más libertad tengamos, más ciegos estaremos, pero si Cristo es nuestra prisión, nuestros ojos serán abiertos para ver la visión celestial, y recibiremos la revelación más elevada, la revelación de la economía de Dios—3:9; Hch. 26:19.

II. El primer elemento de un andar que es digno del llamamiento de Dios consiste en que seamos diligentes en guardar la unidad del Espíritu como la realidad del Cuerpo de Cristo, valiéndonos de las virtudes humanas transformadas que han sido fortalecidas por los atributos divinos y con ellos—Ef. 4:1-4; 1 Jn. 5:6:

- A. Las barras que unían las cuarenta y ocho tablas del tabernáculo y las mantenían en unidad, representan al Espíritu que une, al único Espíritu, el cual une a todos los miembros de Cristo en un solo Cuerpo—Éx. 26:26-29; Ef. 4:3-4a:
1. Las barras que unían las tablas estaban hechas de madera de acacia para que se efectuara una firme conexión y estaban recubiertas de oro a fin de que se mantuviera la unidad; el hecho de que las barras eran de madera de acacia indica que la unidad del Espíritu incluye no sólo la divinidad de Cristo, sino también Su humanidad—v. 2.
 2. En realidad, las barras que unían las tablas no representan únicamente al Espíritu Santo, sino al Espíritu Santo mezclado con nuestro espíritu humano (Ro. 8:16), a saber: el espíritu mezclado, el cual incluye tanto la divinidad como la humanidad.
- B. En el Espíritu que une, que es el Espíritu del Jesús glorificado, se halla la humanidad transformada de Jesús; beber y hacer fluir el único Espíritu por causa del único Cuerpo equivale a beber y hacer fluir el Espíritu del hombre Jesús, es decir, beber y hacer fluir la humanidad de Jesús con Sus virtudes humanas enriquecidas con la divinidad, como son la humildad, la mansedumbre y la longanimidad, las cuales nos permiten soportarnos los unos a los otros en amor—Jn. 7:37-39; 1 Co. 12:13; Hch. 16:7; Ef. 4:2-3:
1. A fin de vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo en la vida de iglesia, necesitamos experimentar a Cristo en Su humanidad como nuestra humildad y nuestra mansedumbre; ser humildes es permanecer en un nivel bajo y ser mansos es no pelear por uno mismo—v. 2; Fil. 2:5-8; Mt. 11:29; 5:40; Mr. 10:45; Jn. 13:12-17.
 2. A fin de vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo en la vida de iglesia, necesitamos experimentar a Cristo en Su humanidad como nuestra longanimidad con gozo; ser longánime es sufrir el maltrato por causa del Cuerpo—Col. 1:11, 24.
 3. A fin de vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo en la vida de iglesia, necesitamos experimentar a Cristo en Su humanidad para soportarnos unos a otros en amor; aunque en ocasiones le causamos al Señor muchos problemas, el Señor Jesús siempre nos soporta; en la vida de iglesia no debemos desechar a los que causan problemas, sino, más bien, soportarlos en amor, lo cual expresa el disfrute que tenemos de Cristo como vida—Ef. 4:2, 31-32; Ro. 2:3-4; 1 Ts. 5:12-18; cfr. Sal. 73:21-26.
 4. Si invocamos el nombre del Señor y nos alimentamos de Él, disfrutaremos a Jesús el hombre, y todas las virtudes de Su humanidad elevada serán nuestras en el Espíritu de Jesús a fin de que pongamos en práctica la recobrada vida de iglesia en el Espíritu de realidad, que es la realidad del Cuerpo de Cristo—1 Co. 1:2; 10:3-4, 17; 12:3b, 13; 16:13; Ef. 4:3-4a.